

Beltrán S., Luis Ramiro (1998) **Requiem para una gran dama de la comunicación: Patricia Anzola.** Boletín ALAIC (Perú), no. 9-10:113-118.

BOLETIN ALAIC

ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE INVESTIGADORES DE LA COMUNICACIÓN



PARA LATINOAMÉRICA



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
FACULTAD DE CIENCIAS Y ARTES DE LA COMUNICACION

**REQUIEM PARA UNA GRAN DAMA DE LA COMUNICACION:
PATRICIA ANZOLA**

*Luis Ramiro Beltran S.**

La conocí en Bogotá en 1970. La antropología se había enamorado de la comunicación. Parca, amable y sagaz, se alistaba para emprender el posgrado en Michigan bajo la guía del ilustre maestro David Berlo. Tuve el placer de darle orientación para ello y así nació nuestra amistad.

Aquel era el tiempo de las primeras voces que denunciaban la iniquidad antidemocrática en las oportunidades de contacto con medios y mensajes. Y la joven colombiana partiría poco después hacia el norte llevando en su bagaje, junto a la anhelante expectativa del aprendizaje, el compromiso con la reclamación justiciera.

A fines de 1972 Patricia Anzola Wills volvió a Bogotá, mi inolvidable lugar de residencia entonces, provista del grado de maestría en comunicación y con la firme voluntad de hacer obra propicia a la democratización de la comunicación. La docencia fue su primera dedicación. Entre 1973 y 1977 fue figura clave en la Facultad de Comunicación de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, pasando de la cátedra a la coordinación de área y de ésta a la dirección y al decanato. Las exigencias de tal actividad la hicieron diferir un poco su ingreso a plenitud en el campo de la investigación sobre comunicación. Pero su alineamiento con la línea crítica de estudios fue de principio claro y atento a los hechos primordiales de una

* Comunicador, periodista y escritor boliviano que fue en 1983 primer ganador del Premio Mundial de Comunicación "McLuhan-Teleglobe" del Canada.

década en que el debate sobre la comunicación adquiriría alcance mundial y resonancia sin precedentes.

En la Línea de Fuego

La del 70 fue, en efecto, la década de la candente discusión universal de la propuesta en favor de un nuevo orden mundial de la comunicación, la de la problemática Declaración de la Unesco y la del conciliador Informe de la Comisión McBride. Y en América Latina esa fue, además y específicamente, la década del controversial planteamiento en pro de las políticas nacionales de comunicación iniciada con una reunión de expertos en Bogotá en 1974 y llegada a su clímax con la historia declaración y las recomendaciones de la Primera Conferencia Intergubernamental auspiciada, en Costa Rica, por la Unesco en 1976. También fue ese tiempo en Latinoamérica aquel en que la comunicación del pueblo, para el pueblo y por el pueblo prosperó en la práctica al punto de excelencia y comenzó a lograr el beneficio de la formulación teórica. De todo ello fue Patricia Anzola participante protagónica, leal y tenaz. Luchó con especial esmero por impulsar la idea de que se formularan políticas nacionales para normar el comportamiento de los sistemas de comunicación al servicio del desarrollo nacional. Dentro de ello puso énfasis en ampliar el acceso y la participación del pueblo en el uso de los medios masivos.

Decir Mucho Hablando Poco

Su palabra - escueta pero rotunda - iría a ser escuchada a lo largo de la década en la cátedra colombiana y en muchos de los países en que foros internacionales ventilaron protestas, controversias y propuestas. Documentada y reflexiva como el ejercicio de la ciencia demanda serlo, Patricia no esgrimía eslóganes ni caía en poses incendiarias. Pero tampoco se quedaba en vaguedades o eufemismos. Ni agitadora ni diplomática, ella decía lo suyo con claras ideas y en pocas palabras, todas brotadas del estudio serio y movidas por una sinceridad sin amortiguadores. Rara vez era vehemente, pero su discurso -por preciso y razonable- tenía siempre contundencia y sus argumentos ganaban la consideración de muchos.

A partir del 80 la bella utopía de la comunicación democrática comenzó a escurrirse rápidamente de las manos de los visionarios rebeldes

mientras la región comenzaba a hundirse en la crisis económica más honda y grave de su historia. Las tecnologías modernas de comunicación progresarían en el decenio a ritmo exponencial facilitando la globalización que el neoliberalismo homogeneizante traería consigo y haciendo mucho menos viable las aspiración de normatividad sobre los medios. Sin abdicar de sus ideales, pero sabiendo perdida su condición de movimiento reformista internacional, los luchadores por el cambio tuvieron que transferir sus talentos y energías a diversos quehaceres menos políticos y más pragmáticos.

Al principio de la “década perdida”, Patricia Anzola contribuyó en Bolivia al diseño de un programa investigativo subregional, hizo un diagnóstico del sistema de comunicación pública de Nicaragua y trazó una propuesta para crear una agencia andina de noticias.

Las Madrinas

En algún momento de 1982 recibí en Bogotá de un organismo gubernamental una convocatoria para postulaciones a un premio mundial de comunicación que acababa de instaurarse bajo el nombre de “McLuhan-Teleglobe del Canadá”. Envié copias de ella a algunos colegas en varios países. Mucho después Patricia Anzola y Elizabeth Fox - Cara amiga, colega y colaboradora mía- se percataron de que yo no había postulado a dicha distinción y -ejerciendo fraterna pero enérgica presión - me persuadieron a hacerlo ... cuando ya faltaba muy poco para la fecha de cierre de admisiones. Como olvidar tan noble gesto?

En el resto de los años 80 Patricia hizo varios aportes a la comunicación para el desarrollo nacional, especialmente en servicio de la educación y la salud. En Colombia, una programación para expandir el alcance de la televisión educativa y cultural; la evaluación de una serie de videos para educación en salud; la formulación de un proyecto de comunicación de apoyo a programas en favor de la salud materno-infantil; y un asesoramiento al gobierno para apuntalar programas de desarrollo social y delinear políticas de comunicación en respaldo de éste.

Por la Salud del Pueblo

Entre 1990 y 1995 confirmó ella su interés en el campo de la comunicación para la salud sin perjuicio de hacer otras contribuciones valiosas. Diseñó,

por ejemplo, para los Ministerios de Educación y Comunicación de Colombia un ambicioso proyecto de prevención del consumo indebido de drogas a ser financiado por Naciones Unidas. Trazó para la Organización Panamericana de la Salud una estrategia de incorporación del tema de salud en un grupo piloto de facultades de comunicación de la región. Asesoró a la Oficina Regional del UNICEF para su relacionamiento con las organizaciones latinoamericanas de profesionales de la comunicación. Y, en uno de sus últimos trabajos de consultoría, ayudó a la Academy for Educational Development a establecer en Bolivia un programa de comunicación para la supervivencia infantil. Por otra parte, diseñó un proyecto editorial para el Sindicato de Periodistas de Panamá por encargo de la Unesco e hizo un estudio de estrategias sobre la mujer rural y la comunicación a pedido del Instituto Interamericano para la Cooperación Agrícola.

Dos Pasiones

Si la función investigativa fue la preferida de Patricia, el medio que más atrajo su atención fue la televisión. Participó en 1986 de un estudio colombiano sobre políticas de televisión que se insertaba en una investigación regional organizada por el IPAL. Entre 1986 y 1987, como parte de otro proyecto internacional, hizo una evaluación de las reformas de los años 70 a la televisión colombiana, una de las muy pocas de propiedad estatal en Latinoamérica. También entonces dio aportes importantes a un estudio sobre televisión y violencia en su país y, poco después, a otro sobre televisión y redes de poder y a otro más, para el USIS, donde el espacio audiovisual colombiano. Y en 1992 iría a agregar una investigación más sobre la televisión colombiana por encargo del CIEDESCO con auspicio de la Unesco.

Entre otras líneas de investigación que cultivó la colega Anzola estuvieron la de los ejercicios de comunicación alternativa y participatoria, la del derecho a la información y la de la relación entre comunicación y mujer. Prestó, además, alguna atención en sus indagaciones a la docencia de la comunicación y a la propia investigación en este oficio. Creativa en conceptos y rigurosa en procedimientos, Patricia manejaba los datos con orden y limpieza, derivaba conclusiones mesuradamente y formulaba con precisión recomendaciones de valor tanto utilitario como heurístico.

Catedrática investigadora y asesora, Patricia fue también dinámica promotora del mejoramiento de su oficio y de la causa que postulaba la democratización del proceso de comunicación para ayudar a construir una sociedad libre y justa. Como tal, contribuyó al desarrollo de las principales organizaciones regionales de la profesión, fueran ellas instituciones como el CIESPAL (Ecuador), el IPAL (Perú) y el CIEDESCO (Venezuela) o asociaciones como la FELAFACS, la FELAP y la ALAIC. De esta última, la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, fue presidenta de 1983 a 1989. También fue coordinadora del Grupo de Trabajo sobre Comunicación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Y, proyectándose en escala mundial, fue miembro del Consejo Directivo de la International Association for Mass Communication Research. Pero uno de los oficios de conducción que desempeñó con mayor fe y ahínco fue el de miembro del Consejo Directivo de la Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales (ALASEI), uno de los escasos productos tangibles de la Conferencia de 1976 en Costa Rica.

En suma, Patricia Anzola será siempre recordada como ejemplar dirigente de los comunicadores latinoamericanos y como una de las grandes damas de la profesión en el nivel mundial. Su conducta deja instaurado un modelo a seguir por las nuevas generaciones de comunicadores y brinda un ejemplo del alto liderazgo al que pueden llegar las mujeres latinoamericanas.

Nuestra "Paty"

Mas allá del domo profesional, en los terrenos de la persona y la personalidad que la amistad permite recorrer, vivirá también para siempre en los corazones de muchos la Patricia Anzola sin condición del título, cargo o carrera. Y es que en su trayectoria simplemente humana ella -la sencilla y entrañable "Paty"- fue también digna de admiración. Entre sus virtudes sobresalían la rectitud y la fineza. Su integridad sin fisuras le impedía transigir con el doblez o tolerar la indecencia. Y era apreciable en ella una mezcla de refinamiento y sutileza, una inmanente calidad espiritual que se manifestaba en silencio. Viajera incansable, tenía su casa poblada de recursos de muchos países: estatuillas, carteles, tejidos, algún objeto ri-

tual. También muchos libros, no solo de comunicación. Y mucha música. De Bach a Katchaturian, Maria Callas y Pavaroti. Vallenatos de Escalona junto a las travesuras melódicas de los Luthiers. Iglesias. Chalchaleros. Piazzola. Y, favoritos de su corazón, los clásicos de Los Panchos y uno sones cubanos de antología. Hábil volante aficionada de la velocidad, "Paty" amaba a su "Peugeot" tanto como a sus dálmatas moteados. No se le conocían odios ni rencores. Hospitalaria y desprendida, obsequiaba cordialmente a sus invitados las exquisiteces de su refinada cocina criolla y universal. Manejaba fluidamente el inglés y el francés. Lloraba con recato y reía fácilmente. Hija ejemplar y verdadera adicta al culto de la amistad, escribía todas sus cartas con bella letra y en finos papeles y hacia gala de aquel humor que no es del cuentachistes sino del arte de hacer de la conversación corriente una ocasión festiva.

¿Cómo podría-uno olvidar a un ser humano así?

La Partida

Pero acaso más admirable aún que todo aquello fue el temple con el que Paty Anzola admitió la presencia de la maligna dolencia en su organismo. Tomó la noticia con pasmosa y perdurable serenidad. No permitió que aquella le robara ni por un instante la alegría de vivir. No dejó que la aterraran los diagnósticos ni que los tratamientos la desbarataran. Combatió el mal con tal resolución y valor que siguió haciendo su vida de siempre por más de cinco años sin quejarse, sin doblegarse ante el miedo ni sentirse derrotada. Y, cuando de súbito escuchó cercanas las señales del final, mantuvo intacta su entereza a fuerza de coraje. Y supo enfrentarse a la muerte con la misma elegancia con que pasó por la vida.